

## Un mensaje sobre la mayordomía de el Obispo David Reed: Otoño 2020

22 de octubre de 2020

Hola, les escribe el obispo David Reed. Estoy encantado de tener esta oportunidad de platicar hoy acerca de la mayordomía en la Diócesis del Oeste de Texas, y dar a conocer que nuestro Comité de Mayordomía ofrece recursos para apoyar a las congregaciones y a las personas, quienes están haciendo decisiones relacionadas con sus ofrendas entendiendo su mayordomía desde una amplia perspectiva cristiana.

Ofrezco este recordatorio: la mayordomía es todo lo que hacemos, todo el tiempo, con todo lo que tenemos. Como cristianos, es todo lo que hacemos, todo el tiempo, con todo lo que tenemos respondiendo a las Buenas Nuevas de Jesucristo. Entonces, la mayordomía no se trata solo de dinero. De hecho, solo una pequeña parte tiene que ver con el dinero. Se trata de cómo pasamos nuestras vidas. Se trata de lo que hacemos todos los días. Así que no se trata solo de dinero, no se trata solo de la iglesia, no se trata solo de hacer una promesa. Esas son simplemente piezas y expresiones de nuestra práctica de mayordomía.

En muchas de nuestras iglesias, ahora es el momento de las campañas de mayordomía de cada miembro. Es un momento en el que las iglesias, sus miembros, individual y colectivamente, son invitados a considerar sus donaciones, sus donaciones financieras, en particular, para el próximo año. Y este es un momento duro para hacer esto. Es el peor tiempo posible. Estamos en medio de una época de tremenda ansiedad e incertidumbre financieras. Existe incertidumbre de cómo será el futuro, cómo será la economía el próximo año en 2021. Y, sin embargo, así como Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, la práctica de la mayordomía no está delimitada por el ambiente en el cual nos encontramos.

[02:07] Por eso, la mayordomía es todo lo que hacemos, todo el tiempo, con todo lo que tenemos en respuesta a las Buenas Nuevas de Jesucristo. Por lo tanto, nuestra donación, incluso en tiempos de pandemia, no se basa en las circunstancias que nos rodean. Se basa en la relación que tenemos, la relación que deseamos tener con Dios y Jesucristo. Ahora, para los cristianos, miramos a Jesús como el ejemplo de cómo podemos dar y nuestra actitud de generosidad. Entonces, fijamos nuestra vista en Cristo quien nos muestra el camino y nos da una forma de vida. Y si la mayordomía se trata de cómo vivimos nuestra vida, entonces miramos a Jesús para saber cómo practicamos la mayordomía intencional y concienzuda. Nuestra mayordomía, nuestra donación financiera es muy personal, pero no es privada en el sentido de que no tiene un efecto en la vida de los demás.

La capacidad de su congregación para realizar misión y ministerio y ofrecer el tipo de compañerismo y vida comunitaria que tiene se basa casi por completo en la generosidad de sus miembros. Entonces, colectivamente practicamos la mayordomía en nuestras congregaciones como una expresión de nuestro amor por el Señor y nuestra intención de seguirlo como discípulos. Es difícil ser generoso, y es difícil porque este es un momento en el que muchas cosas parecen cerradas y comprimidas. Es difícil vivir expansivamente y con confianza porque no sabe cómo será el futuro. Y, sin embargo, nuestro Dios es un Dios de increíble, inimaginable generosidad, desde la creación de todo lo que es, igual la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo, su hijo quien él envió, el hijo quien, como dice en Filipenses, "se derrama por nuestra salvación".

## **Un mensaje sobre la mayordomía de el Obispo David Reed: Otoño 2020**

22 de octubre de 2020

[04:19] Por eso, estamos llamados continuamente a vivir una vida generosa. Una vez más, a pesar de las circunstancias, estamos llamados a ser un pueblo generoso. Y en una época en la que se cierran tantas cosas y hay tantas limitaciones y restricciones en lo que podemos hacer, practicar la generosidad es casi un acto de resistencia. Es contracultural. Hacer una promesa es una expresión de confianza en el futuro de Dios, ya que nuestra promesa se dirige hacia lo que está por venir. Y así, los invito, en esta temporada cuando están invitados a considerar su donación financiera a su iglesia, su ofrenda a Dios a través de su iglesia para la misión y los ministerios de la iglesia, el cuerpo de Cristo. Los invito a ser generosos, a unirse a esta resistencia contra el retrocedimiento, la tacañería, y el miedo. La iglesia ha enseñado y defendido durante mucho tiempo el diezmo bíblico, la ofrenda de un décimo, y nuestra iglesia, la iglesia episcopal, ha animado a las personas a considerar las donaciones proporcionadas, es decir, prometer un porcentaje intencional de sus recursos, sus ingresos, a medida que se mueven y crecer hacia el diezmo.

[05:49] No siempre es fácil, pero el diezmo, nuevamente, no depende de las circunstancias actuales. Si aumentan los ingresos de una persona, aumenta la cantidad de sus donaciones. Si sus ingresos disminuyen, la cantidad en dólares de sus donaciones disminuye. Para los cristianos, compartimos nuestros recursos para la misión y el ministerio de la Iglesia. Se describe como uno de los deberes de los cristianos. A eso somos llamados, pero estamos llamados a ello como práctica espiritual y como formación para el discipulado. Somos seguidores de un Señor misteriosa e inimaginablemente generoso en su entrega constante de su propio ser. Entonces, el llamado para nosotros en todas las cosas es participación en la vida de Dios y participación en la obra redentora de Dios. Y entonces, nuestra generosidad a través de la iglesia no es pagar cuotas, es una herramienta espiritual, como muchas otras herramientas espirituales que nos liberan a vivir la clase de vida al cual Dios nos llama, esa vida cual a fondo es el deseo de nuestro corazón.

[07:05] Nosotros rodeados de gracia somos animados a ser conscientes de esa gracia y de estar agradecidos, estar agradecidos por las muchas bendiciones que tenemos, y esa gratitud conduce a la generosidad. Por eso, buscamos convertirnos, por la gracia de Dios, en un pueblo bondadoso que extiende esa misma gracia y generosidad que hemos recibido a otros. así esa parte misional y comunitaria de participar en la ofrenda de nosotros mismos en y a través de nuestra iglesia, nos libera. Nos libera para hacer más por el bien del reino. Nos libera para responder a los vecinos que nos rodean que nos necesitan. Entonces, los animo, cuando una tarjeta de compromiso te llega, de considerarla una herramienta espiritual, como oportunidad para crecer en gracia y también para extender la gracia a los demás. La Gran Acción de Gracias en la Eucaristía, Eucaristía significa Acción de Gracias, y así como participamos en la Eucaristía, igual somos invitados a ser agradecidos cuando se nos envía al mundo para vivir una vida agradecida, para vivir generosamente por la vida del mundo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.